

estilo, para acentuar una espuria intención proselitista y política.

DOS PINTORAS.

Se trata de Olga Boettiger y Esmeralda Zenteno de León. Ambas están unidas por la imperfección y por la torpeza expresiva. Flores que son pretexto para manchar telas sin que en momento alguno la sensibilidad creadora, la pureza pueril de la visión, el dominio de los factores técnicos o ciertos rasgos originales justifiquen la exhibición. O retratos de fealdad, técnica repulsiva.

Con respecto a la señora Boettiger la inmediatez de la visión y la objetividad figurativa no están encubiertas por un hacer correcto. Un batiburrillo vulgar de colores, unas formas deshechas, un dibujo torpe, nos devuelven la imagen en obras que rehuyen la más benévola de las críticas.

En el caso de doña Esmeralda Zenteno de León se alcanza una superación de la mediocridad anterior, cosa que parecía imposible. Sus telas no admiten la crítica. Exponerlas es faltar el respeto al público, que atraído por el cartel de «Exposición de Pintura» acude a la tan desacreditada sala de la calle de Huérfanos.

HOMENAJE A «PRO-ARTE».

Un grupo numerosísimo de pintores rindió homenaje a esa revista cediendo respectivamente un cuadro para que con su producto pudiera adquirirse una pequeña imprenta en que editar aquel semanario.

Imposible realizar un análisis individual de cada artista. Este conjunto permitiría, sin embargo, es-

tablecer una teoría del arte chileno contemporáneo. Reconociendo que en muchos casos el artista no está bien representado, es posible penetrar en el estilo general que caracteriza y anima a la pléyade.

La tendencia vagamente expresionista-impresionista, que es el rasgo común, contrasta con la posición, por ejemplo, de Agustín Abarca, que exhibe un estilo romántico-idealista y simbólico, prolongación de otro momento anterior. Sin embargo, Abarca supera los límites temporales y hasta brilla en el conjunto por el valor intrínsecamente plástico de su paisaje.

EXPOSICIÓN DE ACUARELISTAS.

Ministerio de Educación. Con estos expositores sucede algo semejante. Haciendo abstracción de las dos cabezas de Nicanor González Méndez (1864—?), animadas por un objetivismo extremado que modela y persigue las apariencias en forma escrupulosa, lo que más destaca es el estilo musical e incorpóreo.

Este estilo se expande en dos corrientes. De un lado el lirismo; de otro, el expresionismo. Hay también desviaciones hacia el decorativismo (Donoso) y el superrealismo (Antúnez). Hardy Wistuba es monumental y constructivo en *Naturaleza muerta*. Raimundo Infante sigue la manera de la primera época de Pablo Burchard (hijo). Es decir la del juego colorido de planos que armonizan por yuxtaposición y se unen en un arabesco fuertemente marcado.

EDMUNDO CAMPOS.

Dibujos coloreados a lápiz. Sala del Pacífico. El acierto de Campos está en haber sabido llevar a estas